

Capítulo 122

Mira al abismo, y el abismo te devuelve la mirada (1)

Cortarlos.

Con ese único pensamiento en mente, el Qi de Sombra de Jin Mu-Won emergió del Núcleo de Sombra oculto detrás de su centro de qi y corrió por todo su sistema circulatorio, convergiendo en Flor de Nieve.

¡AAAA!

Flor de Nieve gritó.

A los ojos de Jo Cheon-Woo, el mundo de repente se bañó en una luz blanca pura.

“¡AHH!” Jo Cheon-Woo abrió mucho los ojos para ver a través de la repentina ceguera del destello, solo para que una afilada hoja negra llenara su visión.

El mundo se dividió en dos.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

¡CHWAAK!

El qi furioso y chocante que había dominado la cima de la montaña hacía un momento se desvaneció como si nunca hubiera estado allí. Ya no había lluvia devastadora, qi de espada ni aura aterradora.

Tras la destrucción, sólo Jin Mu-Won y Jo Cheon-Woo quedaron en pie.

De repente, Jin Mu-Won se tambaleó. Su camisa había desaparecido sin dejar rastro, revelando la parte superior de su cuerpo llena de cicatrices, la más aterradora de las cuales era una herida en espiral en su costado izquierdo. Alrededor de la herida, su piel estaba carbonizada y ennegrecida, y sobresalían fragmentos de hueso.

Se apoyó en Flor de Nieve para sostenerse y luchó por mantenerse en pie.

“¡Keuak!”

Con una tos fuerte, Jo Cheon-Woo cayó de rodillas, con la boca llena de sangre. Un corte largo, profundo y espantoso le partía el torso casi en dos, y se veían costillas rotas a través de la carne ensangrentada.

Jo Cheon-Woo miró a Jin Mu-Won. “¿Qué clase de técnica de espada era esa...?”, preguntó.



"Se llama la Espada de las Sombras de la Destrucción".

¡Jaja! ¡Qué nombre tan atrevido! Pero... te queda bien.

"Tío..."

—No me mires con esos ojos. No me arrepiento de nada. Jo Cheon-Woo obligó a su cuerpo destrozado a levantarse, lo que provocó que aún más sangre brotara, pero no le importó. No quería que Jin Mu-Won lo viera de rodillas. Puede que hubiera perdido la batalla, pero aún conservaba su orgullo.

—Tío, ¿por qué no usaste la Cruz Demoníaca de Sangre? —preguntó Jin Mu-Won con vacilación. Sabía que Jo Cheon-Woo y la Secta del Puño Tirano eran los responsables de aniquilar a las tribus cercanas, así que había estado atento a cualquier posible uso de la Cruz Demoníaca de Sangre por parte de Jo Cheon-Woo durante toda la batalla.

¡Hmph! El Puño de la Dominación Celestial me basta. Jamás... caería tan bajo... La voz de Jo Cheon-Woo se apagó mientras la luz se desvanecía para siempre en sus ojos.

"¡Tío!"

Jo Cheon-Woo falleció de pie, todavía mirando a Jin Mu-Won como una roca, inquebrantable incluso en la muerte.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No contiene publicidad.

Jin Mu-Won lo observó largo rato. De repente, la sangre en Flor de Nieve y el peso de las vidas que había arrebatado le pesaban como una montaña sobre los hombros. Se decía que si miras el abismo el tiempo suficiente, el abismo te devuelve la mirada, y en ese preciso instante, su mente estaba atrapada en el abismo.

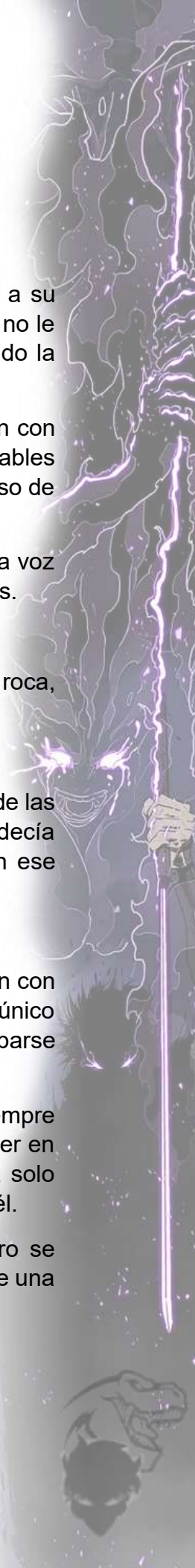
"Hoo..." Jin Mu-Won suspiró.

—¡Mierda! ¿Ese tipo es realmente humano? Jaja... —Cheong-In rió débilmente, aún con la mente dando vueltas por la increíble escena que acababa de presenciar. Era el único que había visto la pelea entre Jin Mu-Won y Jo Cheon-Woo de principio a fin, tras toparse con ellos tras eliminar a los espías enviados por la Cumbre del Cielo.

Conocía la fuerza de Jo Cheon-Woo. El gigante era un maestro absoluto y siempre figuraba entre los más importantes de la Luna Negra. No solo era una fuerza a tener en cuenta, sino que también era imposible razonar con él, tanto que la Luna Negra solo vigilaba sus movimientos con discreción y no se atrevía a colocar espías cerca de él.

Sin embargo, la leyenda viviente que parecía firme como una fortaleza de hierro se desmoronaba ante él. No era solo la caída de una vieja leyenda, sino el comienzo de una nueva, y él lo había presenciado todo.

Una extraña sensación de excitación lo llenó.



¿Qué debo hacer ahora? Uno de los pilares que sustentaban al gangho actual se ha derrumbado. Una vez que se difunda esta noticia, el orden mundial cambiará.

Ya no puedo limpiar lo que este tipo deja solo. Tendré que pedir refuerzos.

Nunca antes en la historia de la Luna Negra un solo individuo había causado tantos problemas.

Cheong-In miró a Jin Mu-Won con una expresión muy complicada.

Los guerreros de la Secta del Puño Tirano se acercaron a Yong Mu-Sung. No pudieron hacer nada con respecto a la gente dentro de la formación, así que querían descargar su ira contra él.

Sin embargo, Hwang Cheol se interpuso en su camino.

Los guerreros de la Secta del Puño Tirano liberaron su intención asesina para intimidarlo para que se hiciera a un lado, pero el actual Hwang Cheol era un maestro de la Técnica de Meditación de los Tres Orígenes y era inmune a sus amenazas veladas.

Aun así, en el fondo, Hwang Cheol vacilaba. La mayoría de los artistas marciales de la Secta del Puño Tirano que lo aguardaban eran desconocidos a quienes Jo Cheon-Woo había entrenado tras establecerse en Yunnan, pero había algunos rostros familiares entre ellos.

Eran los antiguos guerreros del Ejército del Norte. En aquel entonces, cuando estaban en la cima de su fama, Hwang Cheol era solo un artista marcial de tercera categoría, y, naturalmente, no le habrían prestado atención, pero lo que importaba ahora era que los conocía.

“Cuánto tiempo sin vernos, Maestro Seo Chang-Hwe, Maestro Oh Geum-Ho y Maestro Son Mu-Hyung”.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

Los tres hombres que Hwang Cheol mencionó dieron un paso al frente. Todos tenían entre cincuenta y cincuenta años y se contaban entre los luchadores más fuertes de la Secta del Puño Tirano.

“¿Sabes quiénes somos?”

“Puede que no me recuerdes, pero también formé parte del Ejército del Norte”.

¡Ahh! Los tres jadearon involuntariamente. Durante la última década, habían seguido a Jo Cheon-Woo sin cuestionarlo y habían vivido una vida completamente diferente a la de su época en el Ejército del Norte. Este esfuerzo por distanciarse del pasado dio sus frutos, ya que la conexión entre la Secta del Puño Tirano y el Ejército del Norte se desvaneció hasta convertirse en un simple recuerdo compartido por algunos miembros fundadores de la secta.



Seo Chang-Hwe observó atentamente a Hwang Cheol y luego dijo: «Tú debes ser Hwang Cheol. Recuerdo que eras muy querido por el Señor Jin».

“Gracias por recordarme, Maestro Seo”.

“Ja, este es el último lugar donde esperaba encontrarme con un viejo conocido”. Las comisuras de los labios de Seo Chang-Hwe se curvaron ligeramente, aunque no pudo mostrar su alegría abiertamente debido a las circunstancias.

¿Qué haces aquí? Si es posible, espero que te des la vuelta y te vayas tranquilamente, ya que no quiero matar a un antiguo camarada con mis propias manos.

—Lo mismo digo, Maestro Seo. ¿Podrías irte con tus hombres, por favor?

Aunque nunca se habían hablado cuando estaban en el Ejército del Norte, los dos hombres tenían la extraña sensación de que compartían un vínculo y eran reacios a pelear.

—No puedo. Debemos seguir las órdenes de nuestro amo —respondió Seo ChangHwe. Ahora servía a Jo Cheon-Woo, y las órdenes de su amo actual prevalecían sobre todo lo demás, incluyendo las de Jin Kwan-Ho.

Hwang Cheol miró al trío con lástima. "¿No se dan cuenta de que lo que hacen está mal?"

—Aun así, ¿qué podemos hacer? Este es el camino que hemos elegido. —Seo ChangHwe sonrió con amargura.

Sonrisas similares se dibujaron en los rostros de los otros dos. Habían elegido a Jo Cheon-Woo hacía diez años, y oponerse a él ahora equivalía a admitir que su elección de entonces había sido errónea.

No sé qué tipo de relación tengas con esta gente, pero por favor, olvídalos y vete. Hazlo, y al menos podrás conservar tu vida.

“Lo siento, pero no los abandonaré”.

"¿Estás dispuesto a arriesgar tu vida por ellos?"

Hwang Cheol negó con la cabeza. "No ellos, sino alguien más".

"¿OMS?"

Hwang Cheol miró a Seo Chang-Hwe por un momento, luego frunció los labios y les envió un mensaje usando transmisión de sonido.

“¿Es eso cierto?” Los rostros del trío palidieron.

—Sí. Te lo garantizo con mi vida.

“¿Qué?!” Los tres hombres jadearon al unísono.



Los artistas marciales de la Secta del Puño Tirano se miraron desconcertados. *¿De qué demonios estaban hablando?... se preguntaban, pero era imposible saberlo, ya que ninguno de los participantes en la conversación tenía ganas de entrar en detalles.*

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

Los tres ex guerreros del Ejército del Norte cerraron los ojos para dejar que la impactante noticia penetrara en sus corazones.

¿Está vivo? Jin Mu-Won está vivo...

Jin Mu-Won. Un nombre que no podían olvidar.

Desde el momento en que escucharon el nombre de la Espada del Norte, rezaron con todo su corazón para que fuera otra persona con el mismo nombre, para no tener que vivir con la culpa de acabar con la vida del niño que una vez conocieron.

Sin embargo, parecía que el despiadado Dios del Destino los estaba obligando a recorrer un camino de espinas como castigo por sus crímenes.

Seo Chang-Hwe dijo: «Me alivia que esté vivo. Lo digo en serio».

"Entonces..."

"Aun así, no podemos dar marcha atrás. Eso invalidaría todo lo que hemos hecho hasta ahora", concluyó Seo Chang-Hwe. Este era el camino que él y los demás habían elegido, incluso si eso significaba ser tildados de traidores. Ya no había vuelta atrás.

"....." La tristeza llenó los ojos de Hwang Cheol, pero de alguna manera, comprendió su decisión. Habían llegado demasiado lejos como para que unas pocas palabras y la presencia de Jin Mu-Won quebrantaran su determinación.

Seo Chang-Hwe apretó los puños. «Si por casualidad sobrevives, te deseo mucha suerte en tus futuros proyectos».

"Quizás parezca una vergüenza de mi parte, pero vamos a darlo todo en esta lucha", añadió Oh Geum-Ho.

"...Fue realmente un placer volver a verte", murmuró Son Mu-Hyung.

Hwang Cheol hizo una reverencia cortés a sus oponentes. «Fue un honor conocerlos a ustedes tres también. Yo, Hwang Cheol, los derrotaré en nombre del Ejército del Norte».

Sacó su espada y liberó su qi.

¡MIERDA!

Al ver el aura intensa de Hwang Cheol, las tres élites de la Secta del Puño Tirano finalmente entendieron que su enemigo no debía ser subestimado.



—Excelente. Así que por eso el Señor Jin te apreciaba tanto. —Una sensación de alivio invadió a Seo Chang-Hwe. Por un momento, temió que sus vínculos pasados afectaran su batalla, pero parecía que Hwang Cheol estaba dispuesto a dejarlo todo atrás.

Esta fue una pelea sin reservas, de artista marcial contra artista marcial.

“Entonces comencemos.”

Los tres atacaron Hwang Cheol.

Justo cuando los otros guerreros de la Secta del Puño Tirano estaban a punto de seguirlos, la Formación de Ilusión Fantasma Oscuro, que era tan sólida como una fortaleza de hierro, se levantó y la Brigada de Hierro salió corriendo.

¡ZOOM! ¡SWOOSH!

La flecha de Dam Jin-Hong atravesó el aire y, a pesar de tener solo una pierna, el Demonio de Piernas Rojas se abrió paso entre la formación enemiga con tal velocidad que dio la ilusión de que estaban inmóviles.

Detrás de ellos, Gongson Chang, Chae Yak-Ran y las escoltas de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco los seguían.

El repentino ataque tomó por sorpresa a la Secta del Puño Tirano y destrozó sus defensas.

Ha Jin-Wol, el cerebro detrás de la inesperada maniobra, sonrió. A diferencia de todos los demás, distraídos por Hwang Cheol, él nunca apartó la vista de los guerreros de la Secta del Puño Tirano y siempre estaba atento a cualquier oportunidad. En cuanto vio la suya, actuó.

Bajo su mando, los guerreros de la Secta del Puño Tirano cayeron uno tras otro.

Cuando por fin tuvo un momento libre, murmuró: «Todos los artistas marciales de la Secta del Puño Tirano que participaron en el asalto de hoy deben morir. Solo los muertos no cuentan cuentos».

"¿Es necesario? ¿Por qué no perdonar a quienes se rinden?" Tang Gi-Mun expresó su opinión con cautela. Era un hombre moderado, y le dolía ver morir a tanta gente.

Ha Jin-Wol refutó de inmediato su argumento. "¿Sabes qué es lo que hay que evitar a toda costa en el gangho?"

“.....”

Es la ilusión de fuerza. Hace que quienes ostentan las altas esferas se sientan amenazados, y que quienes están en la base se sientan desafiados. Antes de tener la fuerza absoluta, no son más que presas tentadoras para ambos bandos, y con demasiada facilidad se les considerará enemigos públicos. Ha Jin-Wol continuó, mirando al horizonte lejano.

